

EDITORIAL (24-10-2020)

SOBRE LOS ATENTADOS DE ISLAMISTAS RADICALES EN FRANCIA

Una serie de atentados y asesinatos han sido perpetrados en Francia por islamistas radicales en enero de 2015 contra la redacción del semanario satírico "Charlie Hebdo" (en represalia por la publicación de caricaturas de Mahoma que habían provocado gigantescas manifestaciones de millones de musulmanes en todo el mundo), contra jóvenes en bares y en una sala de espectáculos en París en noviembre del mismo año (en represalia por la participación militar del Estado francés en Medio Oriente contra el Estado Islámico), así como las ejecuciones indiscriminadas de policías, judíos y recientemente de un profesor de Liceo (que - en nombre de la "libertad de opinión" - había mostrado a sus alumnos caricaturas de Mahoma publicadas por "Charlie Hebdo"), quien fue asesinado y decapitado por un inmigrante de origen checheno. Esta serie de atentados ha llevado al paroxismo en los círculos políticos oficiales y en los medios de comunicación una campaña desenfadada y permanente contra el "peligro interno" representado por el Islam (y, en filigrana, por la población musulmana e inmigrante) en Francia.

El supuesto "peligro para la República" ha sido presentado como tanto más apremiante cuanto que el número de musulmanes en este país es estimado por diversas fuentes demográficas entre 2 y 4 millones (incluyendo unos 100.000 conversos al Islam). Esta campaña sobre el "peligro islamista" hace que la imaginación de la población fantasee con que el número de franceses de ascendencia árabe es mucho mayor.

Cuando se sabe que el propio Ministro del Interior francés afirma que el número de islamistas radicales *potencialmente* peligrosos asciende a 8.000 y que todos esos atentados fueron perpetrados por *personas aisladas*, el "peligro para la República" parece cuanto menos muy exagerado, y se puede concluir con seguridad que el "estado de guerra" interno proclamado por el Presidente Macron y su ministro tiene ciertamente otros objetivos que la "defensa de la democracia francesa".

La cuestión es políticamente tanto más grave cuanto que la reacción de horror de la población, que naturalmente se está extendiendo ante semejantes actos de barbarie, parece justificar tanto la proclamación de un "estado de guerra" interno como las intervenciones militares "contra el terrorismo" que el Estado francés ha llevado a cabo en Medio Oriente y sigue realizando sin interrupción desde hace años en el África subsahariana. Las declaraciones guerreras del gobierno en el ámbito interno - con el apoyo y la sobrepuja de la "oposición republicana"- tienen como objetivo, por un lado, no dejarse sobrepasar electoralmente por la extrema derecha del Rassemblement National cuyo capital político es la xenofobia, el racismo, el rechazo de la población árabe y de los inmigrantes (lo que es cada vez más lo propio de toda la derecha parlamentaria); y, por otro, ampliar el apoyo social a sus intervenciones militares en el extranjero.

En la clase política y entre los "especialistas" que se suceden ininterrumpidamente en los órganos de prensa y en los medios de comunicación, nadie se ha planteado seriamente la cuestión de cómo es que numerosos franceses de origen africano y musulmán, de primera, segunda e incluso tercera generación - hayan sido arrastrados por una ola hacia un retorno a la religión y a un comunitarismo basado en un Islam más o menos estricto, hasta el punto de que ciertas franjas muy minoritarias se hayan embarcado en movimientos político-religiosos, en la lucha armada en Medio Oriente en las filas del Estado Islámico y en atentados en la misma Francia.

La única explicación que los "especialistas" de la cuestión encuentran para estas derivas religiosas rigoristas e incluso extremistas es la acción de propaganda y proselitismo llevada a cabo por imanes enviados y financiados sobre todo desde el extranjero (muchos de los cuales se formaron en países árabes sumidos en un clericalismo a ultranza). Pero si bien es cierto que el "mundo musulmán" cuenta con poderosas organizaciones internacionales cuyo objetivo es extender su influencia y su proselitismo político-religioso en todos los países con poblaciones de origen árabe-musulmán, y en particular en Occidente, esta acción que tiene un objetivo claramente político-clerical debe poder encontrar condiciones históricas y socioeconómicas para llegar a arraigarse y prosperar.

Ahora bien, no es ningún secreto que los sectores más marginados, discriminados y precarios de la población de Francia están constituidos por inmigrantes y descendientes de inmigrantes del Magreb y del África Negra. Después de una, dos e incluso tres generaciones, importantes sectores de esta población se encuentran en el fondo de la "escala social". Con la sucesión de crisis después de la de 1973, millones de personas han visto deteriorar sus condiciones de vida y de trabajo, han sido expulsadas o se les ha negado el acceso a los procesos económicos normales (de producción y circulación de bienes y del sector de servicios), sin ninguna esperanza de llegar algún día a formar parte de ellos. La escuela, en lugar de ser un canal de integración social, se ha convertido en una máquina trituradora y de marginación de generaciones enteras de jóvenes. Para grandes sectores de familias humilladas y abandonadas en la vera del camino, la sociedad "oficial" se ha vuelto extraña a sus vidas y a las de sus hijos.

Es bien sabido que la inseguridad, la marginalidad, la miseria social y un horizonte "cerrado" en la vida son los terrenos más fértiles para la propaganda religiosa. De ahí la identificación, a partir de 1990, de importantes sectores de inmigrantes y descendientes de inmigrantes con la ideología islamista más cerrada, con formas de panislamismo político-religioso que les hacen sentir parte de una comunidad internacional con su propia ideología, su propia cultura y su propia moral y normas sociales.

Si bien en los decenios de 1950 a 1980 amplios sectores de origen árabe encontraron orgullo e identificación colectiva en el nacionalismo surgido de las luchas por la independencia, esta vía de identificación colectiva se cerró tras el fracaso histórico del panarabismo encarnado, entre otros, por Nasser, Gaddafi, Hafed al-Assad, Boumediene y por las derrotas y capitulaciones de los Estados árabes ante Israel.

En ausencia – no digamos ya de un movimiento proletario anticapitalista y antiimperialista radical en las metrópolis que hubiera podido trazar a las masas más oprimidas, marginadas y

humilladas el camino de su emancipación social – sino incluso de un movimiento social y político de masas que - como el de los años 1968-1976 - proclamaba en todas las manifestaciones: “¡Franceses e inmigrantes, mismo patrón, mismo combate!” y su solidaridad con el pueblo palestino, las intervenciones imperialistas en África, Medio Oriente, Afganistán y Palestina y la resistencia a esas intervenciones por parte de movimientos que reivindican una ideología religiosa a partir de la revolución iraní de 1979 y de la guerra de resistencia contra la URSS en Afganistán, han generado en las metrópolis una corriente de adhesión de ciertas franjas extremadamente minoritarias de la población a los movimientos islamistas armados, llegando a provocar el alistamiento de unos 1.200 yihadistas franceses en las filas de Daech en Siria¹ y a ataques y ejecuciones de "infielos" en Francia.

En Francia, precisamente, la situación de marginación y de comunitarismo religioso de importantes masas procedentes del Magreb y de África Negra ha ahondado *un abismo preexistente* en la sociedad en general y en el proletariado en particular, un abismo que para la burguesía es un pilar de su dominación de clase y un factor de debilitamiento de las masas trabajadoras. Si bien esta brecha sólo podrá ser completamente superada por un poderoso movimiento social y político que se oponga *a la vez* a toda forma de discriminación y marginación de las poblaciones resultantes de la inmigración, y por una lucha anticapitalista, antiimperialista y anti-sionista consecuente, es decir, contra toda intervención neocolonial del imperialismo en general y de Francia en particular, *ya es más que tiempo de comenzar a dar los primeros pasos en esa dirección*².

La lucha por la igualdad de derechos, contra toda discriminación de la población de origen africano, contra el terrorismo estatal permanente que el Estado ejerce sobre la juventud de los barrios de inmigrantes y la oposición intransigente a cualquier intervención imperialista en África y Medio Oriente son sin duda algunas condiciones necesarias para levantar la *terrible hipoteca* que pesa sobre la unificación del proletariado francés. *Y es, al mismo tiempo, una condición para arrancar a esas masas a la influencia de las corrientes político-religiosas islamistas.*

Crear - como es el caso de los partidos burgueses - que la influencia del fundamentalismo musulmán pueda ser erradicada por la "escuela de la República", por la forja de un "Islam

¹ Los recientes conflictos en el Medio Oriente que tuvieron lugar en Siria y el Irak, con enfrentamientos entre poblaciones de diferentes creencias religiosas, lo que provocó desplazamientos masivos y matanzas de poblaciones, fueron el resultado (y un desafío) a la división de la región por el imperialismo anglo-francés tras la Primera Guerra Mundial en los Acuerdos Sykes-Picot de 1916. Las intervenciones de las potencias mundiales y regionales (Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Rusia, Turquía e Irán) durante estos enfrentamientos tenían como objetivo tanto la defensa geopolítica de sus intereses regionales como evitar que se pusiera en tela de juicio la monstruosa sistematización estatal de la región.

² Un buen ejemplo en ese sentido es el de llamamiento de un sector del movimiento obrero italiano “¡Por un Frente Único Anticapitalista” y la publicación de las “21 Tesis sobre el neocolonialismo y la guerra contra los inmigrantes”, ambos reproducidos en nuestro blog.

republicano" y por *la represión a secas* es la expresión de una ceguera que ignora las causas materiales y sociales de su surgimiento.

En cuanto a los atentados de masa indiscriminados – como el de noviembre de 2015 – perpetrados por extremistas islámicos, si bien el marxismo permite individualizar las raíces de ese terrorismo y verlos como acciones desesperadas ante la ausencia de reacciones en la metrópoli contra las intervenciones militares de Francia en Medio Oriente, es un deber de los comunistas hacer una *crítica radical* de esa metodología – y aún más cuando está elevada al nivel de *estrategia política* – que sólo conduce a *callejones sin salida* y, por contragolpe, a generar la desmoralización entre las masas francesas musulmanas y a reforzar el apoyo social a la política represiva y militar del Estado francés.

La *irreductible oposición de principio* de los comunistas a toda intervención imperialista no implica la complacencia política hacia todas las acciones de cualquier movimiento antiimperialista.

Es evidente que los marxistas revolucionarios y el proletariado de las metrópolis deberían apoyar activamente toda lucha antiimperialista *oponiéndose para ello con todas sus fuerzas a las intervenciones militares del imperialismo*, sin dejar de desmarcarse de las tendencias y acciones social y políticamente reaccionarias de estos movimientos. Esto hubiera sido particularmente importante cuando los movimientos políticos islamistas, como Daech (exclusivamente sunita), provocaron una carnicería de otros pueblos y estratos sociales de diferentes religiones, lo que condujo a verdaderas *“limpiezas” étnicas y religiosas*, a la opresión de las mujeres y a la aplicación de una legislación medieval (matrimonios forzados, lapidaciones, etc.).

En ese momento, la participación de yihadistas franceses en las matanzas y degollamientos de kurdos y en la *“limpieza” étnica y religiosa* de las poblaciones del Medio Oriente debía considerarse (y denunciarse) como un fenómeno *reaccionario* y hubiera debido ser contrarrestado resueltamente en las metrópolis por la propaganda de los comunistas entre las masas musulmanas.

Pero también es evidente que la denuncia de los aspectos reaccionarios de los movimientos que se alzan en armas contra el imperialismo tiene como condición *sine qua non* la denuncia más consecuente del imperialismo y la lucha contra su política de opresión de los pueblos (lucha y denuncia que están totalmente ausentes actualmente en Francia). Con respecto a las intervenciones imperialistas en esas zonas geográficas, la posición de los comunistas de las metrópolis sólo puede ser la de una *oposición activa e incondicional* (de propaganda, agitación y movilización), contribuyendo de esta manera no sólo a la victoria de los levantamientos contra los poderes establecidos y el imperialismo, sino también *al más libre desarrollo de la lucha de clases en esas regiones del globo*.

El movimiento comunista es fundamentalmente anticlerical y tiene que combatir contra el poder temporal de las Iglesias y por la separación de las Iglesias del Estado.

Los comunistas consideran *la práctica religiosa como un asunto privado en relación al Estado* [sabiendo que sólo la lucha de clases, y más tarde la sociedad socialista (capaz de controlar y armonizar las relaciones sociales de los hombres entre sí y con la naturaleza), permitirá a las más amplias masas superar los prejuicios e ideologías religiosas].

Ahora bien, en sus esfuerzos por ganar influencia entre los trabajadores, los marxistas revolucionarios, al tiempo que combaten ideológicamente la superstición religiosa y políticamente las acciones reaccionarias de los movimientos de inspiración religiosa, deben tener cuidado de no ofender los prejuicios religiosos de los explotados: "*Estamos absolutamente en contra del más mínimo insulto a las convicciones religiosas*" de las masas, dice Lenin en su artículo "*Sobre la actitud del Partido Socialdemócrata ante la religión*" (1909).

Desde este punto de vista, teniendo en cuenta los prejuicios religiosos de las masas musulmanas en el área islámica y en un país imperialista como Francia, el comportamiento denigrante de "Charlie Hebdo" hacia las creencias religiosas de los musulmanes en ocasión de la publicación de las caricaturas supuestamente humorísticas de Mahoma no sólo era ofensivo y contraproducente, sino también *nefasto por sus consecuencias políticas* (como también personales para la misma redacción). Lo mismo ocurrió con el trabajo del profesor del colegio asesinado luego de una campaña de denuncia pública que se viralizó fuera de todo control.

Las reacciones violentas a las humillaciones sentidas como tales por miembros de las corrientes del extremismo islámico, con atentados y masacres contra objetivos vistos como "enemigos del Islam", han tenido el resultado catastrófico de provocar una Unión Sagrada social y política en torno al Estado (hoy más cómodo que nunca para reforzar cada vez más sus resortes represivos y prolongar y ampliar sus intervenciones militares en el extranjero con la justificación de la "lucha contra el terrorismo"), una ola xenofóbica de desconfianza hacia la población musulmana y una ofensiva aún más exacerbada contra la inmigración.

La obligada lucha de los marxistas contra las políticas e ideologías religiosas no tiene nada en común con la actitud despectiva de la "intelectualidad esclarecida" nutrida en el Siglo de las Luces y en un laicismo estéril frente a la emergencia de tendencias al repliegue comunitario en la población musulmana. La suya es de una naturaleza completamente diferente : *científica*, en lo que hace a los fundamentos teóricos e históricos de las religiones³; y *política*, en lo que se refiere a la acción de las organizaciones político-religiosas en el terreno de la lucha de clases.

Los extractos de dos artículos de Lenin que publicamos a continuación desarrollan de manera luminosa los principios fundamentales que guían la acción de los marxistas revolucionarios en su lucha contra las influencias religiosas en las masas explotadas.

³ Karl Kautsky - en la época en que todavía era marxista - dio un ejemplo magistral de la naturaleza de ese trabajo con su libro "Los Orígenes del Cristianismo".

[<https://www.marxists.org/francais/kautsky/works/1908/00/christianisme-table.htm>]